

Viento del norte

Hola, soy Samuel, un adulto de tez blanca y altura por encima de la media, mis padres son españoles pero nací en Dinamarca. Un día mis padres me dijeron que me llevarían a Huesa del Común, Teruel, España.

Al llegar a Huesa aún era joven, de modo que me tuvieron que ayudar a bajar del camión en el que vine. Una vez asentado, disfruté de las vistas, de los olores a tomillo y espliego, pero sobre todo; de la suave brisa que acariciaba mis brazos moviéndolos como hojas al aire.

Por las mañanas solo se oían los trinos matutinos de los pájaros y poco a poco el pueblo parecía cobrar vida hasta que la gente que habitaba Huesa, ya entrada en edad, iba a cuidar de su huerto. Las tardes transcurrían monótonas las primeras semanas pero después aprendí a disfrutar de las nubes en el monte. Sin embargo de noche, mientras todos dormían, teníamos mucho ambiente en la peña, en la cual teníamos siempre luces rojas y blancas para animar nuestras fiestas.

Poco a poco vinieron y me acompañaron unos conocidos de tez blanca, como yo, con los cuales disfrutaba viendo el pueblo vivo de día y dormido de noche. Un día como cualquier otro, un buitre daba vueltas buscando carroña y sin darse cuenta chocó con uno de mis amigos, llevándose uno de sus brazos por delante, aterrizados vimos como ocurría sin poder hacer para evitarlo.

Aunque no he estado en muchos lugares en el mundo, siempre he sabido que este era mi lugar. Este era callado en invierno y dicharachero en verano, al igual que yo.

Tanto mis compañeros como yo conocíamos el riesgo de estar en las peñas durante una tormenta, pero como a todos nos puede pasar, cuando estás con tus amigos no te fijas en que ocurre a tu alrededor.

Eso fue exactamente lo que nos pasó una tarde de otoño, en la cual estábamos en el monte durante una tormenta eléctrica. Para cuando nos dimos cuenta el viento casi nos tiraba y caían rayos cerca, demasiado cerca, tanto que dejó a un amigo nuestro sordo durante un tiempo. Cuando esta tormenta pasó todos estábamos petrificados de miedo, pero con la lección aprendida.

A los pocos días de este suceso, un señor con pintas de ser algún tipo de operario se nos acercó y sin saber que le escuchábamos dijo: “presenten aspas”.

Fin